

PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA POLÍTICA MUNICIPAL: ¿VERDAD O MENTIRA?

J. Emilio Graglia

Es recomendable y deseable que los habitantes de un municipio participen activamente en el diseño y la gestión de las políticas municipales. Nadie se anima a negarlo, por lo menos desde la teoría o el discurso.

Los enfoques teóricos y los discursos políticos reivindican la intervención de los ciudadanos en los asuntos públicos. Sin embargo, la realidad demuestra que la participación ciudadana brilla, pero por su ausencia.

A pesar de la generalización, la participación ciudadana es una asignatura pendiente en la mayoría de los municipios y, también, de los países. ¿Por qué? ¿Cuál es la razón por la cual la realidad niega lo que la academia “recomienda” y la dirigencia “desea”?

¿Están dispuestos a restringir la discrecionalidad en la toma de decisiones que implica la participación en el diagnóstico de los problemas irresueltos y las alternativas posibles?

Las respuestas hipotéticas son dos:

1. Respecto a la academia:

Probablemente, los enfoques teóricos carezcan del realismo necesario. ¿La docencia universitaria forma a los actores políticos en los principios y valores de la participación ciudadana? ¿La investigación universitaria formula, propone o aplica modelos que faciliten la intervención de los ciudadanos en los asuntos públicos?

2. Respecto a la dirigencia:

Posiblemente, los discursos políticos carezcan de la suficiente sinceridad. ¿Los gobernantes quieren que los ciudadanos participen real y efectivamente? ¿Están dispuestos a restringir la discrecionalidad en la toma de decisiones que implica la participación en el diagnóstico de los problemas irresueltos y las alternativas posibles?

Finalmente, es imprescindible la generación de metodologías participativas y la formación de equipos técnicos.

CÓMO HACER

Para que la participación ciudadana no sea una mentira, debe haber profesionales que faciliten la reunión de los actores políticos y sociales, el debate entre ellos y la búsqueda de consensos. En nuestro libro "Diseño y gestión de políticas públicas" (EDUCC, 2005), proponemos un modelo "relacional" que hemos aplicado en cientos de capacitaciones y asesoramientos. Desde nuestro punto de vista, mediante la asistencia de esos profesionales, la participación sectorial y ciudadana debe darse en tres momentos:

1. En el diagnóstico.

Los ciudadanos deben intervenir en la identificación de los problemas a resolver por el gobierno municipal y en la selección de las alternativas posibles. La consulta no debe limitarse a una encuesta de opinión pública. Se deben crear los ámbitos para que los ciudadanos debatan y acuerden. Metodológicamente, recomendamos la realización de foros o talleres.

2. En la dirección.

Los ciudadanos también pueden participar en la gestión propiamente dicha de los proyectos decididos

por el gobierno municipal, tanto en la ejecución como en el control de lo ejecutado. Metodológicamente, recomendamos la constitución de organismos formales (consejos intersectoriales, por ejemplo).

3. En la evaluación de resultados.

De poco o nada vale que los ciudadanos de un municipio diagnostiquen los problemas y las soluciones si no pueden evaluar la gestión gubernativa. Metodológicamente, recomendamos la realización de entrevistas a informantes claves.

Las conclusiones son el punto de partida para la corrección del diseño o la gestión de las políticas municipales. Suponiendo el realismo académico y la sinceridad dirigente, sin metodologías probadas y equipos idóneos, la participación ciudadana seguirá siendo retórica.



J. Emilio Graglia

*Presidente del Instituto Provincial de Capacitación Municipal de la Provincia de Córdoba (Argentina).
Asesor y consultor en políticas para el desarrollo.
emiliograglia@yahoo.com.ar*

**20 AÑOS DE EXPERIENCIA
EN ESTUDIOS DE OPINIÓN
PÚBLICA Y CONSULTORÍA
EN EL ÁMBITO DEL
MARKETING POLÍTICO,
DE GOBIERNO Y SOCIAL
EN ARGENTINA Y
LATINOAMÉRICA.**